

Reflexiones sobre Gracia original: El misterio de María

Como teóloga feminista, Mary Aquin O'Neill escribió *Original Grace: The Mystery of Mary* (*Gracia original: El misterio de María*) a partir de una devoción comprometida con María y un compromiso con las mujeres. Era muy consciente de que las imágenes de María desarrolladas a lo largo de los años por teólogos hombres simplemente profundizaban la comprensión de las mujeres como inferiores. En el cristianismo, Jesús es el único redentor. Todas las mujeres, así como los hombres, están subordinadas a él, pero en el cristianismo católico solo los hombres tienen la oportunidad de ser ordenados para presidir a imagen de Jesús. Los hombres pueden celebrar la liturgia católica repitiendo para sus congregantes las palabras de Jesús: «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre entregada por ustedes». Las mujeres están excluidas de ello y, si bien ha habido una conversación significativa sobre los dones que las mujeres aportan a la Iglesia, incluso el sínodo más reciente se mantuvo ambivalente sobre los roles litúrgicos adecuados para las mujeres.

O'Neill argumenta que «Lo que el cristianismo necesita... son imágenes que puedan destruir cualquier teología que privilegie a un sexo sobre otro... Para que haya una verdadera complementariedad en el cuerpo de Cristo, los roles y la misión de María deben ser vistos como una dimensión de la actividad redentora de Dios, en conjunto con la de su hijo».^[i] O'Neill busca imágenes de María que reflejen en forma femenina «una que sea humana al máximo, hasta el punto en que la humanidad y la divinidad se unan en ella».^[ii] Por lo tanto, afirma que reimaginar a María a través de la lente de una «imaginación productiva» que va más allá de lo racional (por ejemplo, el método crítico histórico) sería liberador para la Iglesia y para las mujeres. El libro revisa las Escrituras del Nuevo Testamento, los textos antiguos, la devoción mariana a lo largo de los siglos y el dogma de la Iglesia. Más allá de los entendimientos y límites establecidos, pero manteniéndose dentro de la tradición, la reinterpreta para mostrar que María es tan socia de Dios en la redención de la humanidad como lo es Jesús. Por último, habla del ciclo litúrgico, ilustrando narrativas entrelazadas de la mujer y el hombre. «...las fiestas devocionales que se concentran en uno u otro aspecto del

significado del hombre para los cristianos van acompañadas de fiestas correspondientes que muestran un significado similar para las mujeres». [\[iii\]](#) (112)

Conmemoraciones de María	Conmemoraciones de Jesús
Inmaculada Concepción (8 de diciembre)	Anunciación (25 de marzo)
Nacimiento (8 de septiembre)	Navidad (25 de diciembre)
Santo Nombre de María (12 de septiembre)	Santo Nombre de Jesús (3 de enero)
Presentación en el Templo (21 de noviembre)	Presentación en el Templo (2 de febrero)
Dolores de María (15 de septiembre)	Viernes Santo
Asunción (15 de agosto)	Jueves de la Ascensión
María Reina (31 de mayo)	Cristo Rey
Inmaculado Corazón de María (22 de agosto)	Sagrado Corazón de Jesús

Al leer a O'Neill, una podría optar por pensar que simplemente está cegada por su propio deseo de que las mujeres sean plenamente reconocidas dentro de la Iglesia. O una puede confiar en su verdadera devoción a María y su cuidadosa erudición y preguntarse cuán cerrados podemos estar al cambio, es decir, incapaces de confiar en nada más que en nuestra imaginación «re-productiva», es decir, una imaginación incapaz de escapar de los aprendizajes anteriores y las comprensiones actuales. Lo que nos permitiría ir más allá y desarrollar nuestra doctrina sobre María para que una con un cuerpo de una mujer pueda ser entendida como venerada tanto por su fidelidad a Dios como lo es Jesús. Así, a la luz del argumento de O'Neill sobre María, una mujer dispuesta a entregar su cuerpo y el resto de su vida a los designios de Dios, me interesé en uno de sus títulos tradicionales, el de *corredentora*, atribuido a ella ya en el siglo XIV y utilizado para identificar la cooperación inigualable de Nuestra Señora en la redención por papas, santos, místicos, obispos, clérigos, teólogos y el Pueblo fiel de Dios, incluso por santos recientes como San Pío de Pietrelcina, San Maximiliano Kolbe, Santa María Benedicta de la Cruz, San Josemaría Escrivá, Santa

Teresa de Calcuta y, más recientemente, por el Papa San Juan Pablo II. Sin embargo, el término cuando se usa se ha interpretado en el sentido de que solo cooperó con el Redentor. Por ejemplo, en un documento de 1917 publicado durante el centenario de Fátima, la Comisión Teológica de la Asociación Mariana Internacional solicitó que María fuera nombrada oficial y dogmáticamente «corredentora», pero a lo largo de su presentación se cuidan de señalar que la participación humana de María en la Redención es «totalmente dependiente de la Redención única lograda por el Verbo hecho carne, depende totalmente de sus méritos infinitos y es sostenida por su única mediación. La participación de María en la misión redentora de su Hijo no oscurece ni disminuye en modo alguno la singular Redención de la humanidad realizada por Jesucristo, sino que sirve para manifestar su poder y sus frutos».[iv] Si bien usar el prefijo «co» implicaría en inglés moderno exactamente lo que O'Neill está afirmando, la interpretación tradicional adjunta al uso de la palabra decía lo contrario. Pero más recientemente, ha surgido una controversia sobre el uso del título. Cuando el Papa Benedicto XVI era el cardenal Joseph Ratzinger, se le citó diciendo: «La fórmula “corredentora” se aparta en gran medida del lenguaje de las Escrituras y de los Padres, y por lo tanto da lugar a malentendidos».[v] El Papa Francisco reiteró la preocupación diciendo el 25 de marzo de 2021, fiesta de la Anunciación y refiriéndose al título: «debemos tener cuidado: las cosas que la Iglesia, los santos, dicen sobre ella, las cosas bellas, sobre María, no restan nada de la única Redención de Cristo. Él es el único Redentor. Son expresiones de amor como un niño por su mamá, algunas son exageradas. Pero el amor, como sabemos, siempre nos hace exagerar las cosas, pero por amor».[vi] Luego, ese mismo año, en su homilía espontánea y sin guion en la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe en diciembre, Francisco dijo: «Fiel a su Maestro, que es su Hijo, el único Redentor, nunca quiso quitarle nada a su Hijo. Nunca se presentó como corredentora. No. [Ella es una] discípula».[vii] Algunos comentaristas indican que el Papa Francisco pensó que el uso del título era simplemente tontería.

¿Protesta demasiado la Iglesia? Recordando que el mejor regalo para una mente crítica es una nueva pregunta, tal vez O'Neill haya descubierto lo que Johannes Metz denominó un «recuerdo peligroso», es decir, una forma de volver a leer la tradición cristiana sobre María que mantendría abierta la posibilidad de que ella realmente sea la corredentora y así permitir el desarrollo de la doctrina sobre el papel de la mujer en la Iglesia. Los recuerdos peligrosos son semillas de resistencia al *statu quo* y brindan esperanza a los marginados porque desencadenan la comprensión de que la

realidad, las instituciones y las sociedades podrían ser diferentes de lo que son actualmente.[\[viii\]](#)

María era una mujer mediterránea del primer siglo, la madre de Jesús, pero realmente sabemos poco sobre ella. Las cartas de Pablo, el testimonio escrito más antiguo de Jesús, no la mencionan; nuestro entendimiento proviene principalmente de las narraciones de la infancia de Mateo y Lucas. Estas narraciones de finales del siglo II la presentan como una virgen llamada por Dios a través del ángel Gabriel para dar a luz al niño, Jesús. Ignacio de Antioquía, también escribiendo en el siglo II, la afirma como madre de Jesús el Cristo y, una vez que el Concilio de Nicea en 325 d. C. declaró dogmáticamente que Jesús era Dios, comenzó a ser más frecuente en el arte y las primeras liturgias, lo que llevó a la afirmación de ella como *theotokos*, es decir, la Madre de Dios, en el Concilio de Éfeso en 431 d. C. Pero ¿qué significaba ser madre en la cultura de Oriente Medio del primer siglo?

De la antropología cultural aprendemos que hasta hace muy poco en la historia humana, la paternidad indicaba el papel primario, esencial y creativo en el engendramiento del niño, mientras que la maternidad indicaba ser la portadora. Ser nombrado padre debía entenderse como el que plantó la semilla en el campo, el vientre. La semilla era el único factor determinante de la sustancia, el niño. El útero, suelo siempre renovable, nutría la semilla si era fértil. Sin embargo, la característica definitoria del campo no era lo que proporcionaba para la semilla (fertilidad), sino quién lo poseía (seguridad). El vientre de la mujer, el campo, debe garantizar la seguridad del varón patrilinear, cuya extensión era un hijo. La sangre y la leche de la madre hinchaban el ser del niño, pero de ninguna manera afectaban la identidad del niño. Aunque el vientre es necesario para transformar la semilla, la contribución de la mujer se entendía como temporal; la mujer no podía crearse y proyectarse más allá de esta vida. Por lo tanto, estos entendimientos del nacimiento y el sexo informaron los símbolos del cristianismo primitivo. Y, para que no subestimemos el poder de este patrón de pensamiento que persiste incluso hoy en día en los países industrializados y modernos, consideremos que gran parte de nuestra literatura sobre las posibilidades de concepción se refiere a los hombres como potentes o impotentes y a las mujeres como fértiles o infértiles. No debería sorprender que estas creencias culturales sobre la generación sean congruentes con el patriarcado en nuestra Iglesia y también lo que podría hacer que el título de corredentora sea un recuerdo peligroso dentro de la Iglesia, un recuerdo resistido por aquellos que desean la continuación de las estructuras patriarcales.[\[ix\]](#)

El descubrimiento del óvulo no ocurrió hasta el siglo XVII y la comprensión de que el cuerpo de la mujer producía elementos esenciales para el proceso de concepción y nacimiento no se entendió completamente hasta finales del siglo XVIII, cuando los microscopios estaban ampliamente en uso. De la ciencia ahora sabemos que el [óvulo](#) lleva el material genético de la hembra (23 [cromosomas](#)) que se combina con el material genético del [esperma](#) (23 [cromosomas](#)) durante [la fertilización](#) para crear un nuevo organismo con un conjunto único de [genes](#). Por lo tanto, debido a la ciencia, el semen del hombre ya no se entiende como el único factor determinante del niño.

También sabemos que las doctrinas, los dogmas, las tradiciones y la interpretación son todas formulaciones humanas. A lo largo de los años, todas estas formulaciones humanas ayudadas, por supuesto, por el Espíritu Santo, han evolucionado, aunque lentamente, para satisfacer las necesidades de los signos de los tiempos. Esto no sucede por reacciones instintivas, sino más bien por una reflexión necesaria y estudiada sobre la experiencia humana que enriquece la fe cristiana para que no se convierta en la fe muerta de los vivos en lugar de una fe viva que nos inspire a vivir como lo hizo Jesús y arriesgar la caridad, la paz, la paciencia y la bondad. Una señal clara de los tiempos es la lucha de las mujeres de todo el mundo y dentro de la Iglesia para ser reconocidas correctamente por sus dones y talentos y libres del patriarcado. Las estructuras católicas oficiales en lo que se refiere a hombres y mujeres se han basado en la comprensión de la procreación que data de la cultura de Oriente Medio temprano.

MUJERES	HOMBRES
Receptores, temporales	Autores de la vida como Dios es
No forma parte de la transmisión apostólica	Autor del mundo, poseer semilla; transmitir la palabra de Dios; Nombrar, crear sucesión apostólica
Reproductivo	Poder productivo, creativo objetivado en las instituciones

Debido a que el poder creativo de Dios se transmite solo a través de la semilla del hombre, los hombres pueden ordenar a otros hombres y proporcionar la sucesión apostólica. El papel de las mujeres es ser abiertas y receptoras, no creativas. La

tradición de la Iglesia se desarrolló en un mundo en el que las mujeres no podían ser autoras de una nueva vida humana, por lo que no podían ser autoras de la vida institucional. El papel de las mujeres es reproducir lo que Dios ordena y transmite a través de los hombres. El patriarcado, como la «glorificación del padre», se deriva de percibir la fuente creativa de la vida en el hombre que está simbólicamente aliado con Dios. No solo hay un principio personal que anima el universo, ese principio es masculino.

Si María era, como O’Neill insta, una socia igual con Jesús —ya que ahora se entiende que los hombres y las mujeres son socios para crear una nueva vida— el título de corredentora y todo lo que O’Neill (sin usar el título) argumenta que significa, podría conducir a una evolución dentro de la Iglesia para reconocer el lugar legítimo de las mujeres como socias plenas en el trabajo actual de contribuir al reino de Dios. Si bien no soy optimista sobre las perspectivas de que la ordenación católica esté abierta a las mujeres en el corto plazo, creo que son dignos de nuestro tiempo la reflexión sobre el argumento de O’Neill sobre María, así como cuestionar por qué el título de corredentora, se ha vuelto *verboten* en los últimos años.

[i] Aquin O’Neill, *Original Grace: The Mystery of Mary*. (*Gracia original: El misterio de María*) Cascade Press, 2023, p. 6, 45.

[ii] *Gracia original*, p. 45.

[iii] *Gracia original*, p. 74, 112.

[iv] Comisión Teológica de la Asociación Mariana Internacional, *Ecce Mater Tua*, 1 de enero de 2017, n.º 2.

[v] *God and the World: A Conversation with Peter Seewald* (Dios y el mundo: Conversación con Peter Seewald), Ignatius Press, 2000, p. 306

[vi] Papa Francisco, homilía, Fiesta de la Anunciación, 25 de marzo de 2021.

[vii] Papa Francisco, homilía, Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de diciembre de 2021.

[viii] Johannes Metz introdujo el término «memoria peligrosa» en su *Faith in History*

and Society; Toward a Practical Fundamental Theology (La fe en la historia y la sociedad; hacia una teología fundamental práctica), 1970.

[ix] El material sobre antropología cultural se publica en un artículo que hice cuando enseñaba teología en la Universidad de Creighton. Véase Maryanne Stevens, *Paternity and Maternity in the Mediterranean: Foundations for Patriarchy* (Paternidad y maternidad en el Mediterráneo: fundamentos para el patriarcado), *Biblical Theology Bulletin*, Vol. 20, No. 2 (1990).